

Lección 24: Ahhhh... ¡con razón necesito que me respeten!

Autor: Elder Flores Durán

Palabras: 3403

Índice

[La razón de las normas](#)

[Glosario](#)

[Referencias](#)

Lo que siempre tratamos de conseguir y otorgar es una medida de respeto. Ya Benito Juárez afirmaba “el respeto al derecho ajeno es la paz”. Es una afirmación bastante tajante y directa y puede que te ayude a comprender de una mejor manera la presente lección y afirmar ahhh... ¡con razón necesito que me respeten!

La razón de las normas

La vida en sociedad es posible porque todos seguimos ciertas normas. Estas normas pueden ser de dos tipos:

1. Morales
2. Legales.

Las **normas morales** son aquellas pautas de conducta que indican la forma correcta de proceder con respecto a otras personas. Son de carácter abstracto y general y, a diferencia de un mandato o una orden, no reconocen una persona que las haya emitido, son el resultado de un largo proceso de evolución de las costumbres.

Por ejemplo la cortesía que tenemos los hombres de abrir alguna puerta cuando una dama pasa o cederles el paso cuando estamos en presencia de una mujer, son normas morales, que todos sabemos.

Las **normas legales** no difieren de las morales, solamente en el hecho de que se encuentran "codificadas" y que su incumplimiento acarrea algún tipo de sanción, que en el caso de las morales es solamente una sanción "social".

Por ejemplo el hecho de que no le robes a alguien, es algo que moralmente no es aceptado, pero a la vez está contenido en el Código Penal de Guatemala, por lo que constituye delito y sus consecuencias no son las más idóneas.

Ambos tipos de normas permiten prever la forma en la que los demás se van a conducir; esto facilita la convivencia y resulta de fundamental importancia para el funcionamiento de los mercados. En una sociedad sin normas, la economía sería anémica, la producción alcanzaría los niveles mínimos e indispensables para la supervivencia inmediata. Nadie se animaría a ahorrar para producir bienes de capital, si fuera posible que cualquiera se apropiara del resultado del trabajo propio cuando le viniera en gana. La gente trabajaría para el día de hoy y no acumularía nada.

Pero no todas las normas producen los mismos resultados.

Cuando Gargantúa quiere retribuir al abad que lo ayudó en su gesta, éste le pide fundar una abadía que sea de su gusto. A diferencia de las abadías existentes, según las normas de aquel entonces, en ella ingresarían tanto hombres como mujeres, con la condición de que fueran jóvenes y lindos; tendrían libertad para entrar y salir y no deberían hacer votos de castidad, obediencia y pobreza. Esta peculiar abadía estaría ubicada en el país de Téleme, hasta el río Loire. Veamos lo que nos cuenta Rabelais, "Cuál era la regla de los Telemitas, y la forma de vida que llevaban":

Su vida entera se empleaba no según leyes, reglas o estatutos, sino según su voluntad y libre arbitrio. Dejaban el lecho cuando les parecía, bebían, comían, trabajaban y dormían cuando les venía en gana; nadie les despertaba ni les forzaba a beber, ni a comer, ni a hacer cosa alguna. Así lo estableció Gargantúa, de modo que toda su regla no consistía sino en esta cláusula:

HAZ LO QUE TÚ QUIERAS

pues las gentes libres, bien nacidas e instruidas, que en honesta compañía conviven, tienen por naturaleza un instinto y aguijón que siempre les impulsa a prescindir del vicio y a acometer los hechos virtuosos, y a esto le llaman honor. En cambio, cuando por vil fuerza y sujeción son constreñidos y obligados, desviando la noble cualidad por la que tenderían en derecho a la virtud, la emplean en deponer y destruir el yugo de tamaña servidumbre: que siempre intentamos las cosas prohibidas, deseando más precisamente aquello que se nos niega.

Al contrario, con aquella libertad, entraron en loable emulación de hacer todos a una lo que a uno complacía. Así, decía uno: "Bebamos", todos bebían; si decía "Juguemos" todos jugaban; si decía "Vamos a pasear al campo", todos se iban. Si era cosa de cazar o practicar la cetrería, las damas, montadas en sus bellas hacaneas con rico palafrén, llevaban en el puño lindamente enguantado un gavilán cada una, o un alcotán, o algún esmerejón. Y los hombres, llevaban otras aves mayores.

Tan noblemente estaban instruidos, que entre ellos no había quien no supiese leer, escribir, cantar, tocar armoniosos instrumentos, hablar cinco o seis lenguas, y componer en ellas, tanto en verso como en prosa llana. Nunca se vieron caballeros tan pundorosos, tan galantes, ni tan diestros, a pie como a caballo, ni tan versados, hábiles y expertos en el manejo de todo tipo de armas, como lo eran aquellos. Y jamás se habían visto damas tan aseadas, tan lindas, tan doctas, con la mano y la aguja, en todo libre y honesto mujeril ejercicio, y menos enfadosas, que las que allí había. Por esas razones, llegada la ocasión en la que alguno quisiera salir fuera de aquella abadía, por ir en busca de sus padres o por alguna otra causa, siempre llevaba consigo, de entre las damas a aquella que lo hubiera tomado por galán; y, casando con ella, si bien habían vivido, con amistad y concordia, en el Téleme, aún mejor continuaban haciéndolo durante el matrimonio; y tan recíprocamente se

amaban hasta el fin de sus días, como lo habían hecho en el que fue el de sus bodas.

En el mundo que Rabelais describe si bien no se empleaban "leyes, reglas o estatutos", los participantes debían seguir una regla moral que permitiera la convivencia pacífica y que limitara aquella norma de "haz lo que tú quieras", pues esa norma podía sostenerse solamente si ese "haz lo que tú quieras" no incluía ejercer la fuerza contra alguno de los otros miembros de la abadía. Probablemente en el "paraíso", o en Téleme, no hacen falta normas y todo funciona virtuosa y armónicamente.

La realidad nos muestra que esto sólo es posible en comunidades de ángeles y, además, en comunidades pequeñas. Cuando las sociedades crecen en tamaño, las relaciones personales se mantienen con números relativamente pequeños de personas. Esto restringe, sin embargo, las posibilidades que brinda la división del trabajo, ya que éstas se amplían a medida que aumenta el número de personas con las que se pueden realizar intercambios y aprovechar así sus talentos.

Esas relaciones, entonces, tienden a ser "impersonales", en el sentido que no hace falta conocer personalmente a la otra parte para realizar la transacción. No conozco personalmente al propietario del quiosco donde realizo alguna compra eventual, mucho menos conozco al dueño del supermercado, pero esto no es un requisito indispensable para acudir a esos comercios.

Las relaciones "impersonales" demandan la existencia de reglas que posibiliten esa coordinación, pues permiten predecir el comportamiento de los demás. Por ejemplo, las reglas de tránsito: imaginemos un mundo donde no existiera ninguna norma para la conducción de vehículos. En tal circunstancia, viajar por una ruta sería algo realmente complicado porque ante cada vehículo que se acerca deberíamos intentar dilucidar cuál va a ser su comportamiento: ¿querrá pasarme por la derecha o por la izquierda? El tránsito sería así muy lento. La existencia de una norma que todos cumplen, tal como la de transitar por el lado derecho de un camino, nos permite esperar que el vehículo que se aproxima se adelantará por mi izquierda, y ésa es la razón por la cual no reduzco la velocidad ni me detengo ante cada automóvil que se acerca. Precisamente los accidentes suceden cuando esa norma, por alguna circunstancia, no se cumple.

Observemos que, en el caso de las disposiciones de tránsito, por ejemplo, es necesaria "una" norma. Lo fundamental es coordinar el tránsito, y da igual que vayan todos por la izquierda o todos por la derecha. En Guatemala la norma de conducir por la derecha permite un tránsito eficiente; en Inglaterra, la de conducir por la izquierda.

Este particular ejemplo muestra, la elección de una norma u otra, no es producto de una decisión específica tomada por alguien, sino el fruto de largos procesos evolutivos por medio de los cuales surgen primero las costumbres y luego éstas acontecen en normas de conducta social o legal.

Pero, ¿las normas así obtenidas pueden ser consideradas las "mejores"?

Se ha demostrado, decía Pangloss, que las cosas no pueden ser de otra manera: porque siendo todo para un fin, todo es necesariamente para el mejor fin. Fíjese bien que las narices han sido hechas para llevar los anteojos; y por ello es que tenemos anteojos. Las calzas han sido notoriamente instituidas para ser calzadas. Las piedras han sido creadas para ser talladas y para hacer castillos: así el señor tiene un castillo tan bello: el más grande barón de la provincia debe tener la mejor vivienda; y los puercos habiendo sido creados para ser comidos, comemos cerdo todo el año. Por consiguiente, aquellos que han dicho que todo está bien han dicho una tontera: debería decirse que todo está óptimo.

En el ámbito del análisis de las normas, la posición de Pangloss nos llevaría a afirmar que siendo las normas actuales las que son, han de ser sin duda las mejores. Esto haría que no se planteara la necesidad de cambiarlas, con lo cual todo tipo de discusión sobre normas sería inútil. Los críticos de esta posición dicen que nada asegura que la evolución de como resultado las normas más eficientes, que el mero hecho de su supervivencia no indica que sean las mejores normas y, por lo tanto, no puedan ser mejoradas después de un análisis serio y profundo.

Quienes destacan el carácter evolutivo de las normas difícilmente adoptan la posición de Pangloss para justificar el statu quo. Señalan primero las limitaciones de la "razón" para diseñar lo que supuestamente son las mejores normas y destacan que las normas van evolucionando en una competencia donde terminan siendo adoptadas las mejores, es decir, aquellas que permiten obtener mejores resultados. No es que nada pueda hacerse porque todo es resultado de la evolución espontánea, sino que en la sociedad hay al mismo tiempo distintas normas que son diseñadas y aplicadas, las que van desde nuevos tipos de contratos hasta nueva legislación.

Estas normas compiten entre sí en un proceso de selección que se realiza por aprendizaje: los grupos que, incluso por casualidad, dan con las normas correctas, progresan; mientras que los que siguen las peores normas declinan. Con el tiempo unos van aprendiendo de otros o, si se niegan a ello, los grupos exitosos tienden a crecer y los otros quedan estancados o fracasan.

Por otra parte, existe un fenómeno que refuerza la "eficiencia" de las normas adoptadas y es, precisamente, el hecho de que son aceptadas generalmente. En economía se llama a esto "dependencia del camino": cuando una norma es adoptada y aceptada por un creciente número de personas, cambiarla luego resulta costoso y difícil, aunque una nueva norma prometa ser mejor que la anterior. De la misma forma, cuando en un terreno comienza a abrirse un camino, quienes luego llegan a él prefieren seguir por el camino abierto, y con eso lo refuerzan.

Varios casos pueden citarse como ejemplo.

Entre los más conocidos se encuentra el del formato de los videocasetes: cuando este nuevo producto apareció en el mercado podía encontrárselo en dos formatos diferentes, VHS y Beta. Muchos expertos sostienen que el formato Beta era de calidad superior e incluso era pro- movido por una poderosa empresa (Sony), pero ¿qué significa calidad en este contexto? No es solamente la calidad "técnica" del producto, sino también la disponibilidad de películas, por ejemplo. Y, en este sentido, el formato VHS fue mostrándose superior.

Los fabricantes de videocaseteras y de videocasetes se inclinaron por ese estándar (VHS), no porque alguna autoridad lo haya impuesto, sino porque "evolucionó" hasta convertirse en el predominante. Lo mismo suele ser señalado, por ejemplo, con el formato llamado QWERTY de los teclados de máquinas de escribir y, ahora, de las computadoras. Algunos afirman que no es el mejor, pero es el que ha sido adoptado por todos, y eso "lo hace el mejor".

La "dependencia del camino" se muestra en estos casos en lo difícil y costoso que resultaría cambiar luego de formato: sería necesario cambiar todos los teclados.

Este ejemplo muestra, también, que no es tan difícil cuando el nuevo estándar presenta una tecnología superior. De hecho, se ha cambiando al formato de DVD para ver las películas, pese a que muchas personas adquirieron videocasetera con formato en VHS. En el campo de la reproducción de música esto ha ocurrido varias veces: desde los viejos discos de vinilo, los magazines, los audio casetes, hasta los actuales discos compactos.

Estas nuevas "normas" solamente pueden imponerse si ofrecen a los usuarios algún atractivo especial que justifique el cambio.

En este sentido, un ejemplo claro de normas y estándares evolutivos en la actualidad es Internet y las comunicaciones vía correo electrónico.

Quienes destacan el carácter evolutivo de las normas lo hacen también para alertar acerca del peligro que proviene de creer que alguna mente brillante puede diseñar el mejor conjunto de normas que luego todos deberían aceptar. Esto abre la puerta a toda suerte de experimentos de ingeniería social.

Los emprendedores de las "normas" —entre los que se encuentran los políticos, por supuesto, pero no solamente ellos— se mueven en un "mercado" acotado por las preferencias e ideas predominantes en un momento determinado. En un sistema democrático, inevitablemente han de dirigir sus propuestas a las mayorías y han de tratar, al menos, de enmarcar sus propuestas dentro de esas preferencias.

Por lo general, las preferencias de una población se reparten predominantemente en el centro. El político que quiera tener éxito presentará las propuestas que puedan atraer a las mayorías que se encuentran en el centro. Pero este centro puede

cambiar, puede acercarse tanto a un extremo como a otro, aunque pocas veces eso sucede de forma brusca y en poco tiempo.

El cambio se debe a "emprendedores" de ideas, quienes desarrollan nuevos conceptos que gradualmente van filtrándose entre la población, hasta convertirse en posesión de la mayoría. En las sociedades modernas, esto se presenta generalmente como una división de tareas, entre quienes buscan presentar ideas relacionadas con temas puntuales y aquellos que discuten ideas en términos más generales, más abstractos, que, como tales, no suelen ser absorbidos por las mayorías. Estas pequeñas elites discuten, "filosofan", y al hacerlo van difundiendo algunas ideas que luego llegarán a ser aceptadas por las mayorías, en un proceso comparable a las ondas concéntricas que se forman en la superficie del agua cuando se deja caer una gota.

En cada anillo del proceso, hay distintos tipos de emprendedores, por medio de los cuales una nueva idea generada en el centro se extiende hacia los anillos exteriores, que incluyen cada vez grupos más grandes de individuos. Filósofos, escritores, historiadores, publicistas, periodistas, profesores, dirigentes de todo tipo: todos ellos ocupan distintos lugares en esos anillos, reciben influencias de otros y las transmiten hacia grupos cada vez más grandes.

La economía es un claro ejemplo de este fenómeno.

El mismo Keynes lo dijo claramente:

Las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto. Los maniáticos de la autoridad, que oyen voces en el aire, destilan su frenesí inspirados en algún mal escritor académico de algunos años atrás. Estoy seguro de que el poder de los intereses creados se exagera mucho comparado con la intrusión gradual de las ideas. No, en forma inmediata, sino después de un intervalo; porque en el campo de la filosofía económica y política no hay muchos que estén influidos por las nuevas teorías cuando pasan de los veinticinco o treinta años de edad, de manera que las ideas que los funcionarios públicos y políticos, y aun los agitadores, aplican a los acontecimientos actuales, no serán probablemente las más novedosas. Pero, tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien.

La idea principal de la presente lección es muy sencilla, queremos que tengas muy claro que las personas que conforman una sociedad, necesitan y otorgan lineamientos de conducta claves para poder llevar a cabo el intercambio. Es por ello que tu como futuro empresario y emprendedor, tengas clara las consecuencias de respetar y guardar las normas en su punto exacto. Ya que la sociedad misma te

podría rechazar si tu te comportas con una conducta inaceptable y te pueden eliminar del mercado.

Glosario

Anémica. Floja, extenuada, lánguida.

Abadía. Convento, monasterio, claustro.

Abstracto. De difícil comprensión.

Alcotán. Ave rapaz diurna, semejante al halcón, de 30 centímetros de longitud aproximadamente, con el pico curvo, fuertes garras y alas largas puntiagudas.

Anémica. Floja, extenuada, lánguida. Que padece anemia.

Arbitrio. Opción, capacidad, aptitud.

Audio casetes. El audio casete compacto es un medio para el almacenaje de audio que fue introducido en Europa por la empresa Phillips en 1963, y en los Estados Unidos en 1964, bajo marca registrada con el nombre de Compact Cassette. Aunque existían otros sistemas de cartucho de cinta magnética en ese entonces, el casete compacto llegó a ser dominante como resultado de la decisión de Phillips (en respuesta a la presión de Sony) de licenciar el formato gratuitamente. Se convirtió entonces en una alternativa popular y regrabable al disco vinilo durante los años 70.

Bienes de capital. Son los productos que no se producen para el consumo final, sino que son objetos que se utilizan para producir otros bienes y servicios. Estos tipos de mercancías son importantes factores económicos, ya que son la clave para desarrollar un retorno positivo en la fabricación de otros productos y materias primas.

Cetrería. Caza, cacería.

Cláusula: Cada una de las disposiciones o condiciones de un contrato.

Codificadas. Conformar un cuerpo de leyes metódico y ordenado.

Constreñidos. Forzados, impulsados.

Derechura. Rectitud, equidad, sinceridad.

Dilucidar. Aclarar y explicar un asunto.

Discos compactos. El disco compacto (conocido popularmente como CD por las siglas en inglés de Compact Disc) es un disco óptico utilizado para almacenar datos en formato digital, consistentes en cualquier tipo de información (audio, imágenes, video, documentos y otros datos).

Los CD estándar tienen un diámetro de 12 centímetros y pueden almacenar hasta 80 minutos de audio.

Discos de vinilo. El disco de vinilo o disco gramofónico es un formato de reproducción de sonido basado en la grabación mecánica analógica. Se ha generalizado la nomenclatura disco de vinilo o solo vinilo porque el material polivinílico es el habitual para su fabricación. No obstante, en sus inicios los discos también podían ser de aluminio u otros materiales.

Doctas. Culto, instruido, sabio.

Emulación. Imitación de la acciones ajenas con afán de superación.

Enmarcar. Encajar, ajustar una cosa dentro de otra.

Esmerejón. Es una especie de ave falconiforme (ave rapaz diurna) que cría en el norte de Europa y Norteamérica. En invierno se encuentra por toda Europa y norte de África.

Estatutos. Norma, regla que tiene valor legal para un cuerpo o una asociación.

Evolutivos. Que ocurre o se produce por evolución.

Exentos. Libres.

Gesta. Conjunto de hazañas de un personaje o un pueblo. Prepararse, desarrollarse o crecer sentimientos, ideas o tendencias individuales o colectivas.

Hacanea. Yegua mayor de lo habitual, pero menor que el caballo.

Impersonales. Que no tiene personalidad.

Ingeniería Social. Ciencia del uso de la energía y trabajo.

Legislación. Conjunto de leyes de un Estado, o que versan sobre materia determinada.

Loable. Merecedor, respetable.

Magazines. (Palabra inglesa). Publicación periódica con artículos de diversos autores y diversos temas dirigidos a todo tipo de público. Espacio de televisión o de radio, donde se tratan asuntos de temas distintos y formas variadas.

Palafrén. Caballo, montura, cabalgadura.

Prescindir. Desechar, posponer, relegar, excluir.

Prosa. Lenguaje, expresión, estilo.

Pundorosos. Amor propio, sentimiento que lleva a una persona a quedar bien ante los demás y ante sí mismo.

Qwerty. El término QWERTY se refiere al tipo de teclado por la forma en que se distribuyen sus letras. Las teclas en la fila superior debajo de los números forman la palabra QWERTY al leerlas de izquierda a derecha. De aquí proviene su nombre.

Quiosco. Caseta que se instala en la calle para vender mercadería.

Statu quo. Es una locución latina, que se traduce como «estado del momento actual», que hace referencia al estado global de un asunto en un momento dado.

Referencias

Martín Krause, Economía explicada a mis hijos, 2004